

Capítulo 1. Concepto de Identidad Personal



Algunas de las preguntas que con frecuencia se hace a sí mismo el hombre moderno son: ¿Quién soy yo realmente? ¿Cómo puedo entrar en contacto con este yo real subyacente a toda mi conducta superficial? ¿Cómo puedo llegar a ser yo mismo? (Rogers, 1958). Todas estas interrogantes muestran la gran preocupación que se posee en la actualidad acerca de la identidad. Como expresa Viktor Frankl (1977), "hoy no nos enfrentamos ya, como en los tiempos de Freud, con una frustración sexual, si no con una frustración existencial". Vivimos en una época en que las rápidas transformaciones sociales —debidas en gran medida al espectacular avance científico y tecnológico— implican cambios radicales en la forma de ser y pensar humana. Todo ello lleva a cada individuo a poner en duda, su concepción del mundo y sus concepción de sí mismo, las cuales en breves lapsos de tiempo son anticuadas y poco funcionales. Esto provoca gran confusión y duda en cada sujeto, que al no tener una identidad bien integrada cae en un vacío existencial del cual es muy difícil emerger.

Antes de seguir adelante es conveniente definir primero, que es la identidad personal. Para James (1890), la identidad personal es el sí mismo. El sí mismo incluye las posesiones materiales del individuo, el sí mismo social y el sí mismo intrapsíquico.

Para Laing (1961), "La identidad es el sentido que un individuo da a sus actos, percepciones, motivos e intenciones". "Es aquello por lo que uno siente que es "él mismo", en este lugar y este tiempo, tal como en aquel tiempo y en aquel lugar pasados o futuros; es aquello por lo cual se es identificado". El mismo autor expresa que la identidad esta sellada por los rituales de confirmación, los cuales confirman y unifican el concepto que cada persona tiene sobre sí mismo. Para él, la identidad es una fuente de fortaleza de tipo ideológico, que proporciona un sistema de ideas que brinda una imagen del mundo convincente. "La identidad incluye un sentido de futuro anticipado".

Por otro lado, Frankl (1962) expone que "La búsqueda por parte del hombre del sentido de la vida constituye una fuerza primaria no una "racionalización secundaria" de sus impulsos instintivos". Para él, la identidad sería el motor que impulsa al hombre a actuar a sentir y que le dota de un concepto unificado del mundo y de él mismo. En otra parte dice que "Este sentido es único y específico en cuanto es uno mismo y uno solo quien tiene que encontrarlo; únicamente así logra alcanzar el hombre un significado que satisfaga su propia voluntad de sentido".

Para Fitts (1965), la identidad es uno de los principales factores que describen la percepción que una persona tiene de sí misma. Los otros factores serían el self físico, el self ético—moral, el self personal, el self familiar, el self social, la autoaceptación, el comportamiento y la autocrítica.

Desde nuestra perspectiva la identidad no es solo otro de los factores que sirven a un sujeto para autoperibirse, sino que es el fundamental, incluye a todos los otros incluso se antepone a la misma autopercepción.

Según Erikson (Seil 1976), un sentido de identidad es la resultante de la habilidad del individuo para integrar sus identificaciones iniciales, parciales y variadas. La consecuencia de este proceso integrativo es un sentido de la rectitud acerca de lo que se está haciendo y un sentimiento de comodidad acerca de quien se es.

Podemos concluir que para nosotros el término "identidad personal", nos indica la capacidad que posee una persona para integrar su autopercepción e imagen que tiene del mundo, con sus actos. El poseer personal bien integrada presupone tener un conocimiento claro y preciso de nuestras capacidades, intereses, actitudes, objetivos, normas y valores. Es el saber quienes somos y estar a gusto con ello, el conocer que queremos y luchar por obtenerlo dentro de las reglas que nos dictan nuestras propias normas y valores.

En nuestra sociedad al proceso de integración de la identidad y su obtención, se le ha dado el nombre de "maduración". Este proceso encuentra el punto culminante en su desarrollo en la adolescencia y termina cuando el sujeto posee las características anteriormente citadas.

Es la adolescencia, el momento crítico para integrar una identidad positiva, que permita el desarrollo pleno de las potencialidades del individuo y le otorgue unificación a su forma de ser pensar y sentir o; una identidad negativa y difusa en la que no exista una imagen unificada y coherente del mundo y, el sujeto se confunda con otras identidades que no permitan su desarrollo.

Como señala Kelb (1985) "El adolescente que se está desarrollando se preocupa ahora por su apariencia ante los otros y ante sí mismo. Está en busca de una identidad personal de un sentido de sí mismo".